

Desvirtualizame

Sebastián Celtigar



Capítulo 1

Hoy quiero hablar sobre la idealización de la persona virtual y como la desilusión nos afecta de igual forma. Me ha sucedido un par de veces en que pongo sobre un altar a una persona que apenas conozco. Si, solo le he visto en un intercambio de fotos a través del wasap, en el mejor de los casos llegué a una video llamada que duró más de 5 minutos. ¿Cómo es eso posible? ¿Es tanta la necesidad de atención o de ser querido por alguien?

Lo físico prevalece, lo reconozco. La mayoría de las veces suelo idealizar a aquellos que son atractivos y han mostrado una pizca de atención sobre mí. Digamos que si el tipo mide más que yo, no es excesivamente gordo, y el chiste no se le nota tanto, me engancha. Comienzo despacio, tratando de no parecer interesante, y haciéndole creer que no es para tanto. Los días transcurren, y los mensajes son cotidianos, ya no se hablan de cosas superficiales, ese es tema resuelto, aquí pasamos a hablar sobre nuestra historia de vida, me he visto en la necesidad de abrirme en ese aspecto con alguien desconocido. ¿Por qué hago esto? luego de varias reflexiones, creo lo siguiente: mi historia es conocida por amigos, amigas y algunos conocidos. Pero cuando relato sobre mi vida ante un desconocido es diferente. Suelen decir la verdad y no está la condescendencia típica que tienen las personas. El desconocido te dirá su verdad, te dirá lo que piensa, y en algunos casos te dirá lo que no quieres escuchar. Eso resulta más interesante, generaste un vínculo virtual a partir de la sinceridad, aunque depende de cada caso.

Me he abierto contigo y tú conmigo. Ya no eres simplemente una foto atractiva, ahora eres alguien para mí. Un alguien no muy importante de momento, pero eres alguien. Nuestra historia ya fue contada y me da la sensación de que todo puede terminar de lo mejor. Triunfé en lo virtual, ¿alcanzaré en lo real? Recuerdo que una vez triunfe en lo real y no fue para nada decepcionante, lo virtual complementó la falta de contacto físico, parecíamos dos amigos que ya podían comenzar a formar algo, no hablo de relaciones estables, más bien un alguien en quien confiar. ¿Y qué paso? lo virtual me ayudo como dije, pero eso mismo me sepultó. La necesidad de saber si el otro esta conectado, la necesidad de saber en qué perfiles deambuló, el saber que está ahí pero no para ti. Eso aburre. Aburre a cualquiera, pero es que nuestra historia comienza así, no puede ser de otra forma. El mundo virtual nos ayudo a encontrarnos, y la misma vez, nos entregó las herramientas para desecharnos. Esa monotonía, esa poca espontaneidad, la falta de humanidad que hace que repitamos las mismas preguntas, una y otra vez, terminan acabando algo que quizás

nunca empezó.

Pero si nunca llegamos a lo real y nos quedamos en lo virtual, ¿Por qué duele de igual forma? se me hace difícil responder, aquí mismo mientras escribo la fluidez se toma un descanso. Duele responder eso, porque uno no debiese idealizar a alguien que no conoce. Creo que la respuesta a todo esto viene desde mí. El problema soy yo, o nosotros que acostumbramos a hacer esto. Creo que es la diversión la que nubla mi lado racional, calculador, o frio como sea. Me divierte la idea de saber que alguien supuestamente está preocupado por mí, me fascina saber que estoy construyendo algo desde la comodidad de mi sillón. Me encanta la idea de que algo puede surgir desde mi teléfono, esto hace que olvide que soy un ser humano y que las relaciones afectivas surgen desde el contacto físico, desde la mirada, desde las sonrisas. No desde un <<jajaja> o un <emoji>. Soy poco expresivo, y por eso siempre he sentido que un emoji puede reflejar lo que no dice mi cara. Lo siento soy así, no soy nativo en esto, pero este lenguaje me acompaña desde ya hace mucho

. Me he tecnologizado, suena bonito para alguien que le cuesta interactuar en el mundo de lo real. Así con la facilidad que tengo de generar un vínculo, debiese ser al momento de eliminarlo. Dejarlo ir sin que duela. El mundo virtual también te lo regala, da la opción de bloqueo, bloqueo y bloqueo. Pero no puedes bloquear tu mente. En esos momentos de soledad, sin querer tu mente te traerá de regreso a la persona. Una imagen de su cara o un símbolo característico de esa persona estará presente. Imaginar situaciones cotidianas que sabes que nunca ocurrirá, porque ya todo/nada se terminó. Es difícil cuando tienes una mente fantasiosa. Es llamativa pero a la vez destructiva. Te carcomen las ideas, de a poquito, se instalan en la cabeza y cuesta mucho sacarlas...

Ya ni sé a dónde quiero llegar, Solo sé que un vínculo por muy superficial que sea, duele cuando se rompe. He aquí el santo remedio de todos los males, de corazones y mentes quebradas: El tiempo. Esa frase cliché <el tiempo lo dirá> o <el tiempo sana todas las heridas> ese es mi consuelo. Ese es mi remedio. Les digo que mientras escribo, aun ha pasado muy poco tiempo. Aunque debiese tener más cuidado, a la misma vez te he inmortalizado en mis letras, cuando vuelva a leer esto te recordaré, pero al menos sé que mientras escribía no pensaba solamente en ti, sino en muchos otros que también se han ido...